



PANEGÍRICO  
DE SAN CAYETANO,

Fundador de la Congregacion de los  
Clérigos Regulares:

PRONUNCIADO

*En la Iglesia de los Padres Teatinos.*

*Ne dicas, ::: non est Providentia. No  
digas que no hay Providencia. Ec-  
cles. 5. v. 5.*

**E**n vano procura el incrédulo alucinarse con los extravíos de su espíritu: en vano en la depravacion de su corazon finge ruinosos sistemas que protegen y lisongéan sus locas pasiones. Al paso que con obstinada ceguedad, se empeña imprudentemente en rehusarse los auxilios siempre permanentes de la divina Providencia, se manifiesta ésta, ya en los poderosos socorros que sin cesar proporciona á la afligida Iglesia, ya en las útiles virtudes con que la consuela en sus males, la in-

dem-

denniza sus pérdidas, y perpetúa su primer espíritu al mismo tiempo que su fervor. *Ne dicas, non est Providentia.*

*San Cayetano de Tiena*, Fundador de la Congregacion de los Clérigos Regulares, se dexó ver en los tiempos mas borrascosos de la Iglesia. Conducido por la divina Providencia, proporcionó socorros á la Religion, reformadores al mundo, modelos á la clerecía, y á todos los estados instrucciones y virtudes.

Yo, pues, consagro este elogio en honor y gloria de la Providencia, y contra los atentados de un mundo incrédulo, y la indiferencia de un mundo ingrato.

En la vocacion de *Cayetano*, respetará el mundo incrédulo la obra de la Providencia divina. En su conducta, admirará el mundo ingrato la total confianza en la Providencia. *Ne dicas, non est Providentia.*

*Cayetano*, es una prueba bastante reciente de la Providencia en las necesidades de la Iglesia. *Punto primero.*

*Cayetano*, es un eterno exemplo de fidelidad á la Providencia para edificacion de la Iglesia. *Punto segundo.*

¡O gran Santo! ¡de cuánta complacencia me sirve tener que celebrar hoy vuestras glorias delante de un pontífice (1), panegirista de la piedad (2) de quien fué el modelo (3), vencedor de la heregía de quien fué el azote (4),

trian-

(1) Mr. el Obispo de Puy.

(2) La piedad reconciliada con el espíritu.

(3) Conferencias pacíficas.

(4) Qüestionnes sobre la incredulidad.



triunfador de la incredulidad de quien fué el espanto (1), apologista de la Religion de quien fué el ornamento (2), exemplo, modelo y oráculo de la clerecía de quien fué el reformador! AVE MARIA.

## PRIMERA PARTE.

¿Hasta quando, decia el profeta David, han de prorrumpir en horribles blasfemias los hombres iniquos? *Usquequo peccatores effabuntur, et loquentur iniquitatem* (3)? Aun en el mismo tiempo en que se jactan de oponerse á la Providencia con una escandalosa incredulidad, les estimula con sus milagros á su conversion.

Esta Providencia que conduxo á Josef á Egypto para sostener el trono de Faraon: esta Providencia que sacó á Moyses de la impetuosa corriente de las aguas para hacerle legislador de su pueblo: esta Providencia que distinguió á David entre sus hermanos para colocar sobre sus sienes la corona de Israel, fué quien nos proporcionó á *Cayetano* en las necesidades de la Iglesia.

Ella fué la que le dispuso para cumplimiento de sus designios: ella la que le dirigió en ellos con acierto: ella la que le coronó por lo bien que los desempeñó.

Si meditamos profundamente sobre estos apreciables rasgos, resultará la indubitable ver-

(1) La incredulidad convencida por las profecías.

(2) Quatro obras del Obispo de Fay.

(3) Ps. 93. v. 4.

verdad, de que *Cayetano* es una prueba reciente de la Providencia. *Ne dicas, non est Providentia.*

Tal vez preguntará la incredulidad, como tan fertil en objeciones, ¿quién es este privilegiado legislador, cuya vocacion se atreven á anunciarnos como obra de la Providencia? ¿Quién es este *Cayetano*? *Quis est hic* (1)? Si yo respondiera que este era un hombre ilustre por su nacimiento, y que sus mayores por los triunfos militares, el resplandor de sus talentos y la ilustracion de los honores habian mantenido siempre con dignidad las ventajas de un origen que se esconde entre la obscuridad de los siglos mas remotos, tal vez pareceria extraña esta parte de su elogio á los designios de la Providencia. Pero no es así. Norabuena que las virtudes y talentos de otros den á conocer su nombre: el de *Cayetano* hará conocer sus talentos y virtudes.

Pero ¡qué virtudes! *Quis est hic*? Parece que con el nacimiento recibió el espíritu de su ministerio. El Cielo que le formó para ser el mayor lustre de la clerecía, quiso que desde luego fuese el modelo de ella. Modelo de una sabiduria con que le dotó la razon en una edad en que apenas comienza á descubrirse. Modelo de una consumada piedad, que decoró los altares antes de defenderles. Aquí se levanta por su liberalidad un templo magestuoso, que vaticina los muchos asilos que le deberán su nacimiento. Allí en un retiro, don-

(1) Eccli. c. 31. v. 9.



donde hace la humildad que se olvide la grandeza , donde reyna el fervor sin escrúpulo y la penitencia sin hipocresía ; quiero decir , en la Congregacion del amor Divino, practica él mismo y comunica á los demas la ciencia de los Santos , que debe enseñar algun dia á sus discípulos.

Esta, pues, fué su primera , mas no su única ciencia. Su doctrina no tiene ménos parte que su piedad en las disposiciones de la Providencia. Un Legislador debe ser el oráculo de aquellos hombres que quiere someter á sus leyes. En el restaurador de la clerecía , es menester que encuentren todos los ministros del altar quantos talentos deben tener ellos mismos.

Si consideramos los de nuestro Santo por lo que mira á la eloqüencia , hallarémos que no dió , como en efecto no debia dar á la Iglesia , los mas télebres oradores christianos de su tiempo , sino despues de haberse presentado él mismo en la cátedra de la verdad como otro Chrisóstomo. Si por la filosofia , veremos que casi todos los hereges son filósofos , ó á lo ménos presumen serlo. Pero *Cayetano* debia ser el azote de la heregía , y era menester que , á exemplo de San Justino , enseñára á combatir por el arte seductor de los sófismas , y el invencible del razonamiento. Si por la teología , todo el mundo sabe quantos enemigos tiene la Religion. Es menester haberla estudiado para defenderla. Nuestro Héroe , siguiendo los pasos de San Hilario , debia abatir las sutiles armas del error con las victoriosas

sas

sas armas de la verdad. Su distintivo carácter es exáctamente conforme á las miras de la Providencia , y singularmente dispuesto para el socorro de las necesidades de la Iglesia y de las demas desgracias de su tiempo.

A Ezechiél le era muy sensible ver menospreciada la Ley , abierto el Santuario á la iniquidad , los sacerdotes sin zelo , el pueblo sin instruccion , sin vigor la disciplina , desavenidos los príncipes, dominante la guerra, triunfante el vicio , y universal la licencia y el libertinage. Esto es justamente lo que pasaba en tiempo de *Cayetano*. Mil tempestades se levantaron. El interes reynaba en lugar de la providad. Las costumbres estaban tan estragadas , que no podian llegar á mayor exceso. Con el estímulo de todas las pasiones , se encendia el fuego de la guerra. Carlos V. y Francisco I. eran dos príncipes rivales que tenian dividida la Europa en partidos , manteniéndola inquieta y aniquilándola con sus continuas disensiones. En medio de estas divisiones , se presentó al Mundo el império Otomano que , como el mas poderoso y formidable , espantó á todos con sus movimientos. ¡Todo parecia que presagiaba la ruina de la Iglesia. Los príncipes y sus defensores , no tenian ya para su defensa sino una tímida emulacion. Los ministros y sus apóstoles , no conocian ya mas que un vergonzoso reposo , un vil interes y una insaciable ambicion. Al paso que debian edificar , escandalizaban. Ninguna ciencia tenian , ningun zelo , ni ninguna virtud. Una horrorosa obscuridad cubria

Tom. II.

D

la



la posesion de Jesu-Christo. Y para colmo del horror y de aquellos abismos infernales, se encendió un fuego que causó la desolacion de las ciudades, de las provincias, y aun de los reynos. Las cortinas del Santuario se rompian, los altares se profanaban, las vírgenes se arancaban de su trono, y los sacerdotes perecian á manos de los nuevos tiranos. Protegida la atrevida y fogosa heregía, rompió todos los diques, hacia armar á los poderosos, excitaba la rebelion, predicaba la independenciam, corrompia las costumbres, trastornaba la Religion, y formó de la Europa un vasto y dilatado campo de batalla, produciendo en la Iglesia un sin número de mártires.

Vosotros me preguntabais que ¿quién era Cayetano? *Quis est hic?* Mas ¿si querreis que os diga ahora la necesidad que de él tenia la Religion? Lo cierto es, que para reparar sus pérdidas, vengar sus ultrajes, defender sus dogmas, mantener su culto y conservar sus leyes, necesitaba de un hombre como él. La hacia falta para excitar el fervor en los pueblos, la edificacion en los pastores, las obligaciones de su estado á la clerecía, los príncipes á la paz, los hereges á la sumision, y á todo el Universo á los principios de la primitiva fé. Le necesitaba para dar un Ambrosio al episcopado, un Bernardo al retiro, un Atanasio á los concilios, guia al Mundo, oráculo á las escuelas, apóstoles á la Iglesia, exemplos al Universo y al cielo cortesanos. En una palabra, le necesitaba para convencer á los incrédulos, porque Dios, aun en medio de

de los males mas terribles, se deleyta en hacer resplandecer sus mayores misericordias.

Así, pues, ¿cómo no se ha de adorar la profundidad de la divina Sabiduria, combinando sus miras con las necesidades de la Iglesia y sus recursos? Ella sola es quien se valió de Cayetano para sus designios. Aun quando no hubiera pruebas suficientes para justificar que fué un efecto de la Providencia, con solo el exemplo de nuestro Santo tenia bastante para una invencible demostracion. *Ne dicas, non est Providentia.*

Hay algunas señales características, por las que es fácil reconocer esta Providencia aplicada á dirigir á Cayetano, y encargada al parecer del cuidado de su empresa. A mí me toca el demostrároslo.

Ya habia intentado el Concilio de Letran cerrar las profundas llagas que habian abierto á la Iglesia la infinidad de monstruos que se habian reunido contra ella: Ya se habian congregado los santos Padres para tomar las medidas mas acertadas á fin de reprimir el escándalo y el libertinage. En efecto, se habia comenzado la obra; pero aun no estaba concluida. Adriano VI. habia vivido muy poco para consolidar el plan de reforma que proyectó. La irresolucion y los males de Clemente VII, solo le habian hecho concebir laudables designios, sin proporcionarle la deseada ocasion de realizarlos. A Cayetano solamente era á quien estaba reservado juntar al mérito del proyecto la gloria de la execucion. Lo primero que hizo fué, establecer una Congrega-



cion de Clérigos Regulares, destinados á la santificacion del Mundo, y santos tambien ellos mismos (1).

En esta Congregacion, pues, juntó algunos hombres que se consagraron al Señor por medio de un voto irrevocable, como aun lo hacen en el dia sus sucesores, en el augusto ministerio del sacerdocio. Celebraban como tales los divinos Oficios, y permanecian como religiosos muy distantes del mundo. No vivian como San Benito y San Bernardo sepultados entre la soledad de los desiertos, ni tampoco como Gerónimo y Salviano errantes por el Mundo sin otras reglas que las leyes generales del sacerdocio. No por cierto, sino que á los títulos de la clerecía, juntaban la obligacion de la regularidad. Ellos se santificaban entre una sociedad de ministros, que fixaron leyes uniformes, ejercicios determinados, y constituciones particulares.

Lo que siempre les distinguirá, será una magnánima y voluntaria pobreza. Seguirán aquel espíritu de desinterés que se admira en los apóstoles. *Apostolicam vivendi formam* (2). Por medio de un desprendimiento noble y generoso, combatirán contra los ministros interesados. Los que lo fuesen de la ambicion, admirarán en ellos unos hombres dignos de todos los honores, al mismo tiempo que se resistian á admitirlos. En ellos respetarán los

(1) Prefac. de la vida de San Cayetano por el P. Bernardo, Teatino.

(2) *Orat. S. Cayet. in Brw. Rom.*

ministros hipócritas una virtud sólida, social, útil, sin embrollos y sin rodeos. Se presentarán, y á su vista dexará de vivir la clerecía en el infeliz abandono de sus obligaciones. Se reconocerá y mudará de idea. Los discípulos de *Cayetano* estimularán por su piedad á la virtud, y confundirán al error por su doctrina. En el mismo año en que Lutero dexó el hábito, y abjure la regla de San Agustín, abrazarán ellos la nueva regla, y echarán los fundamentos á su Congregacion. El Luteranismo abolirá, por un escandaloso atentado, el culto exterior. Los Clérigos Regulares, emplearán su zelo para darle su debida decencia y magestad. Por una parte se suprimirá el Sacrificio de la Misa, por otra será defendido. El Heresiarca se armará contra la confesion; el Fundador de la Congregacion aumentará su práctica. Los jóvenes se desbocharán con la heregía del primero; pero en la sociedad del segundo, observarán escrupulosamente su obligacion. Los partidarios del error serán los enemigos de la caridad, los nuevos apóstoles serán víctimas de ella misma. Por lo tanto, percibiendo Lutero los inmensos recursos que nuestro Santo iba á proporcionar á la Religion, él mismo profetizó su vergonzosa ruina. *En Roma*, decia, *se dispone contra mí, y contra mis sectarios, una guerra peligrosa.* La heregía no tiene ningun auxilio para defenderse contra la ciencia y la virtud.

¡O Iglesia santa de mi Dios! ¿Crestas tú que no tenias otras armas en tus desgracias que las de las lágrimas estériles, las de los senti-



mientos inútiles, y las de las excomuniones sin fuerza? Pues no, no es así, consuélate: *letare, sterilis, que non paris* (1). Los abusos y las desgracias van á cesar ya. Una repentina revolución mudará el semblante de la cle-  
recia. ¿A quién serás deudora de esta dichosa revolución? A *Cayetano*.

Pero ¿cómo ha de ser él solo bastante para esta importante empresa? Es preciso que á *Ge-  
deon* le ayuden unos hombres dignos de pe-  
lear con él, y á *Cayetano* es necesario que le  
ayuden unos hombres escogidos por la Provi-  
dencia. El los encontrará pues. Una parte de  
los mas distinguidos ministros de la Italia por  
su nombre, ciencia y santidad, se sujetarán á  
sus leyes.

*Bonifacio del Colle*, tan noble de corazon  
como de origen, sabio y virtuoso, cortesano  
sin política, rico, caritativo, apóstol edifica-  
tivo, y ; en una palabra, hombre en quien  
concurrían todas las qualidades apreciables, y  
casi ningun defecto, fué uno de ellos.

*Pablo*, consejero aun mas conocido por su  
mérito que por su nacimiento: espíritu sólido  
y delicado, y corazon sensible y generoso, que  
parecía no tener ya mas progresos que hacer  
en el camino de la piedad, fué otro.

*Juan Pedro Carafa*, hombre para todos los  
estados, y de los mayores talentos y virtudes,  
que habia hecho brillar su prudencia en la  
corte, y amar su vigilancia, su caridad y su des-  
interés en el episcopado: ingenio vasto, pro-  
fun-

(1) Galati. 4. 27.

fundo y delicado, delante del qual desapa-  
recian todas las dificultades, y se convertian  
los obstáculos en medios útiles: espíritu bril-  
lante, y muy diestro para manejar las per-  
suasivas armas de la eloqüencia: espíritu só-  
lido, para quien las tinieblas de la Religion,  
eran rasgos de luz y de claridad: espíritu pa-  
cífico, que daba envidia con sus sucesos, y  
la desarmaba con su moderacion: tan respec-  
tado en España, como en Inglaterra é Italia:  
tan zeloso en su propia santificacion, como  
ardiente en procurar la de los demas, fué tam-  
bien otro de los que siguieron sus leyes.

Aprovechémonos, dice *Cayetano*, de estos  
hombres á quienes somete la Providencia, y  
del precioso instante que la gracia nos propor-  
ciona. Unanse, pues, á mí todos aquellos que  
se interesan por la Religion. Vamos, vamos á  
santificar el santuario y á renovarle. *Ascen-  
damus nunc mundare sancta, et renovare* (1). Ha-  
blaba, y persuadía. El espíritu que le anima-  
ba se comunicaba á sus discípulos. ¿Empezais  
ya, hermanos míos, á distinguir la mano de  
Dios en la empresa de *Cayetano*?

¡Pero ah! ¡cuántos inesperados obstáculos  
vienen á retardar su execucion! Los cardena-  
les y prelados estaban encargados de exámi-  
nar el plan de la proyectada Congregacion.  
Al leerle se recreaban; pero si la idea les pa-  
recia admirable, juzgaban la execucion por  
imposible. La novedad que causaba en sus  
preocupados ánimos una orden de Clérigos Re-

D 4

gu-

(1) I. Machab. 4. 36.



gulares como esta, les hacia creer, que aunque podia merecer elogios, necesitaba precisamente su exámen de mucha reflexion. Muchas veces contradice la política las empresas que debia proteger.

¿De qué modo vencerá nuestro Fundador esta multitud de dificultades? Siendo firme, y siguiendo el orden de la Providencia. De esta suerte hará ver á los preocupados entendimientos, que aquel desinterés que parecia tan raro y singular, tiene por sus garantes á los mismos apóstoles. Les manifestará, que la alianza ó union del estado regular con la disciplina clerical, debe su origen á San Agustín, que dió de ello el primer exemplo en Hipona.

En vano les hablaba de este modo, porque las opiniones y tropiezos que habian encontrado San Francisco de Asis, y el de Paula en el establecimiento de su Orden, se le acrecentaban á *Cayetano* contra la fundacion de la suya. Pero la misma Providencia que sostenia al apóstol de Umbría, y al Taumaturgo de la Calabria, protegía tambien al Fundador de los Clérigos Regulares. Todo parecia que se conjuraba contra él; pero varió bien presto este modo de pensar. El Santo Obispo de Verona Giberto, expuso en una ocasion favorable aquel mismo plan que antes se habia recibido con tanto desagrado. Reflexionaron los Cardenales sobre él, y se admiraron. Exáminale el Papa, y le aplaude. Edificada Roma, vió perfeccionarse el proyecto. Aprobóse la orden, y se estableció. Este fué el triun-

trunfo de la Providencia. No puede atribuirse á otra cosa; pero aun se reconocerá mas bien en los admirables sucesos que coronarán al Héroe al mismo tiempo que á la obra. Consideradlo, incrédulos, consideradlo y confundios. *Ne dicas, non est Providentia.*

¡Dichoso el hombre que penetrado del amor de Dios, confia sus empresas al cuidado de la Providencia! Su posteridad se enriquecerá y llenará de gloria. Parecerá que los siglos no se suceden unos á otros, sino para eternizar su reputacion. Las potestades de la tierra protegerán las obras de su zelo. Su ministerio será milagroso. Desde lo interior de la espesa nube que cubrirá el tiempo en que viva, saldrá una resplandeciente luz que favorezca á todos los siglos futuros.

Este profético oráculo, va justamente á cumplirse en *Cayetano*. ¡Afortunado legislador! *Beatus vir* (1). El primer asilo que juntó al padre y á los hijos, fué un beneficio de la divina Providencia. Allí reproducian, como unos héroes christianos llenos de dulzura, la tierna imágen de los primeros apóstoles. Allí imponia, su siempre heróyca y recompensada pobreza, silencio á la malignidad de la censura, siendo tambien la apología sensible de su regla. Nada les falta en ella, como no sea la desinteresada esperanza de carecer de todo. Sentian tener muy pocas pruebas que sostener, y demasiadas liberalidades que rehusar. *Gloria et divitiae in domo ejus* (2).

Des-

(1) Psalm. III. v. I.

(2) Ibid. v. 3.



Desde el principio de sus trabajos, florecia el culto, se reformaban las costumbres, se proscribía el vicio, se extirpaba la heregía, y salía la luz del centro de las tinieblas. *Exortum est in tenebris lumen* (1).

Pero ya le anuncian á nuestro Santo las promesas del cielo una proteccion poderosa en Venecia. Se encamina á ella, y toda la ciudad le recibe con respeto, y le emplea con utilidad. No se sabia, si se debian admirar mas bien los beneficios que la Providencia le concedia, ó los señalados servicios que este hacia á la nobleza, al pueblo y á la Iglesia.

Deseaba Nápoles, como Roma y Venecia, tener la distinguida fortuna de poseer al apóstol de la Italia, y á los herederos de su espíritu. Pero ¿cómo lo habia de conseguir si á cada paso se multiplicaban los inconvenientes? La Providencia los allanará. El mismo *Cayetano* veía aumentarse milagrosamente, tanto sus establecimientos como sus discípulos.

¡Qué discípulos! Vosotros que conocéis mejor que yo sus virtudes, y las sabeis imitar, vosotros delineareis el retrato de aquellos venerables hombres que le ayudaron á sobrellevar sus trabajos, ó que, despues de su muerte, perpetúan su espíritu. Vosotros nombrareis á un Marinon, zeloso defensor de la disciplina, admirable religioso, inimitable superior, y viva imágen de vuestras constituciones: á un Fuscarena, prodigio de la sabiduría y del desinterés: á un O impa, célebre por su reputacion y aun mucho más por sus virtudes: á un

Is-

(1) Psalm. III. v. 4.

Iscaim, modelo de piedad: á un Caraciolo, exemplo de penitencia: á un Osoira, victima de la caridad: á un Scupoli, cuyas obras deleytaban á San Francisco de Sales: á un Thomas, á quien la Iglesia piensa incluir entre el número de aquellos fieles á quienes se les da culto por su ciencia y santidad: á un Bernardino Escoto, habil jurisconsulto, teólogo profundo, versado en todas las lenguas, sabio en las negociaciones políticas, guia, amigo y confidente de los soberanos pontífices, y menospreciador de sus honores por su humildad: á un Pablo de Trezo, imitador de Bernardo en el retiro, de San Agustin en el episcopado, y muy ingenioso para mortificarse con una camisa de crin que le servia de silicio, y para ocultarla debaxo de la púrpura romana; y, en fin, nombraréis á un San Andres Avelino, propagador de la Congregacion, oráculo de los directores, pacificador de las turbulencias, mártir de la caridad, héroe de la perfeccion christiana, santo único en la Iglesia por la dificultosa mira que se habia propuesto de hacer cada dia nuevos progresos en la virtud, y santo, en fin, cuya conducta ha hecho ver, con la observacion de vuestras reglas, una viva y animada expresion del Evangelio.

No dirigió *Cayetano* á todos aquellos hombres ilustres: no todos han estudiado su espíritu desde el principio de su Congregacion á vista de sus exemplos; pero todos se han santificado baxo de sus leyes, y todos han concurrido á transmitir á la Iglesia sus virtudes y

sus



sus triunfos. *Potens in terrâ erit semen ejus* (1).

Obsérvese al santo Fundador en medio de los primeros cooperadores de su zelo. No es ménos padre que maestro suyo. Su espíritu es quien da movimiento á aquellos obreros evangélicos. A todas las partes del Universo hubiera querido suministrar apóstoles el santo ardor de su caridad. A todo el mundo llevaba en su corazon.

Ya se cumplirán sus deseos. Al cabo de algunos años, se establecerá sucesivamente su Congregacion en Italia, España, Portugal, Alemania, Polonia, y hasta en las Indias, con la ayuda de una Providencia protectora. No dexarán tampoco de venirse á establecer en Francia sus discípulos. En ella empezarán con trabajos, y se mantendrán con sucesos. En ellos tendrá la Iglesia Galicana directores iluminados, hábiles teólogos, comentadores fieles, é historiadores juiciosos. Unos anunciarán la verdad á los magistrados de la tierra, otros instruirán á los príncipes en el arte de reynar. ¿Quién de vosotros, hermanos míos, no se representará en esta ocasion á aquel pontífice (2), que, estando en la corte sin ser cortesano, se habia hecho tan digno de la confianza de su rey? Justísimamente se sintió su muerte por aquellos que aman á la Iglesia, á la probidad y á las buenas costumbres.

Perdonadme, pues, si cambio los tiempos.

Re-

(1) Psalm. III. v. 2.

(2) Juan Francisco Boyer, antiguo Obispo de Mirepoix.

Referir los sucesos de *Cayetano* en su Congregacion, es hacer mencion de los del mismo Santo. Aun casi estuve para contar entre sus vastos y dilatados sucesos las inmortales empresas de San Ignacio. Uno y otro se conocian, se amaban y se respetaban. ¡Con cuánta facilidad se edificarian mutuamente por medio de los exemplos de obediencia y de humildad, haciéndose el uno discípulo del otro, y dividiendo entre ambos las interesantes funciones de su ministerio! Tú participarás *Cayetano*, tú mismo participarás del de Ignacio; pero no será individuo de tu Orden. Legislador por sí mismo, vendrá á ser el padre de una piadosa y sabia Compañía. Pero instituida en algun modo por el modelo de tu Congregacion, hará reverberar sobre tí los resplandecientes rayos de su gloria.

En efecto, *Cayetano* fué el primero que pensó en que la reforma de la Clerecia podia volver á la Iglesia su antiguo esplendor. Así lo pensaba, y de aquellas profundas reflexiones resultó el proyecto de hacer renacer en su Congregacion la regularidad de los primitivos tiempos. Si los santos Ignacio, Felipe Neri, Cárlos Borroméo y Cesar de Bus, juntaron para despues de sus días hombres y apóstoles defensores de la Iglesia: *Cayetano* será siempre mirado como el primer móvil de aquellas diversas congregaciones (1). El llevará de-

(1) La Congregacion de Clérigos Regulares Teatinos, aprobada en 1524. y la Orden de Clérigos Regulares de la Compañía de Jesus, confirmada en 1540.



delante de Dios por el transcurso de los tiempos el mérito de sus trabajos, de sus escritos, de sus sufrimientos y de sus triunfos. A este modo revivia San Juan en San Ireneo, y San Pablo en San Juan Chrisóstomo. La Iglesia conserva la sucesion de los santos lo mismo que conservan las familias los vinculos de sus mayores. *Generatio rectorum benedicetur* (1).

A vista de ésto ¿no podré yo igualmente contar entre los sucesos de *Cayetano* quantos bienes proporcionó á la Religion su discípulo Paulo IV. despues que llegó á ser la cabeza de la Iglesia? ¡O adorable Providencia! ¡Con quanta dicha reunes todas aquellas circunstancias! Los Clérigos Regulares perderán un verdadero padre en su fundador; pero hallarán otro en el soberano pontifice, su hermano, protector y amigo. Aquel será, quien, por medio de su discípulo, defenderá la verdad, restablecerá la disciplina, amendrentará el error y llevará la luz de la fé hasta los parages mas retirados del mundo. Mientras que dure la memoria de Paulo IV. en los fastos de la Iglesia, durará la de *Cayetano* su maestro, su guia y su modelo. *In memoriâ aternâ erit justus* (2).

Aunque os le manifestase en esta ocasion mandando á los vientos, á la mar, á los rayos, á la muerte, y, en una palabra, á toda la naturaleza, no haria sino confirmar, por medio de una encadenacion de prodigios,

(1) Psalm. III. v. 2.

(2) Psalm. III. v. 7.

la incontestable verdad de que es mirado por todas partes como el hombre y el héroe de la Providencia. No ignoro el poco crédito que concede á los hechos maravillosos la filosofia moderna. Pero por mas que diga la irreligion, tan temeraria en sus dudas como insensata en sus sistemas, lo cierto es, que nuestro Santo fué destinado por la divina Providencia para resucitar en su tiempo el espíritu de los apóstoles. Debía como éstos presentarse al mundo con aquella poderosa virtud que manda á la admiracion, y descubre los designios de Dios en los de su ministerio. Debía ser á un mismo tiempo el hombre de Dios y del pueblo. El hombre de Dios por sus milagros: el del pueblo por sus beneficios. Como hombre de Dios, es el consejero á quien consultan los soberanos pontífices para dar sus determinaciones; el modelo á quien imitan los varones apostólicos para que les sirva de norte en su carrera, y el oráculo á quien preguntan los sabios para convenirse en sus pareceres. Como hombre del pueblo, es la guia á quien buscan los pecadores para convertirse, el maestro que escogen los justos para perfeccionarse, y el santo en quien confia todo el mundo para aprender de él el dificultoso arte de vivir y el de morir bien, que todavia es mas difícil.

¡Quantos sucesos podria yo citar aun! En efecto, podria hacerlo de tres céebres establecimientos consagrados á la oracion, al zelo y á la penitencia, que deben á *Cayetano* su origen, sus leyes y su estabilidad; y del mismo



mo modo por lo que hace al fervor os podría citar á vista de la admirada Italia los Melanies y los Pablos del décimo sexto siglo. En nuestro Santo consultan un segundo San Gerónimo para arreglar su piedad y dirigir sus empresas. Sucesos en los cuales siempre se manifiesta una atenta misericordia á las necesidades de la Iglesia. ¡O incrédulos! No digais que no hay Providencia. *Ne dicas, non est Providentia.* La vocacion, los trabajos y los triunfos de *Cayetano*, demuestran palpablemente una Providencia que todo lo preside, y un Dios único, principio y fin de todas las cosas, al que la misma naturaleza reclama con eloqüencia.

Prueba muy sensible y reciente en las necesidades de la Iglesia; pero que aun no es menos en *Cayetano* por el eterno exemplo de fidelidad á la Providencia para edificacion de la Iglesia.

## SEGUNDA PARTE.

No está universalmente establecido el reynado de la incredulidad. Los milagros de la Providencia, aun sujetan ácia sí espíritus que reflexionan. Muchos creen y adoran en ella. ¡Pero ah! que muchas veces no son mas que unos discípulos rebeldes, inquietos, é ingratos á esta Providencia misma de quien ellos son adoradores humildes. Confundamos á estos falsos christianos con la conducta de *Cayetano*.

Este, pues, siempre estuvo sumiso á las ordenes, firme en los trabajos, y reconocido á los

los beneficios de la Providencia. Hasta aquí solo os he representado al legislador, ahora voy á manifestaros el santo.

Salid de la tierra en que nacisteis, decia el Eterno Padre al santo patriarca Abraham. Dexad á aquellos á quienes estais unidos por los vínculos del parentesco. Venid adonde yo os enseñaré. *Egre dere... veni (1)...* Escuchando Abraham la voz que le llamaba, mostró una absoluta sumision á la soberana voluntad del Señor. *Et in tentatione inventus est fidelis (2).*

Este magnífico elogio que conceden las sagradas Escrituras en honor del Padre de los creyentes, se le prodigan en todos los tiempos á vuestro Padre y Fundador *Cayetano*. Sí Señores. La Providencia exige de él semejantes sacrificios, y hace resplandecer en él igual fidelidad.

¿Le manda esta dexar la casa de sus padres para ir á las academias mas florecientes de la Europa en busca de sabios maestros que sean capaces de formar su espíritu y su coraton? *Egre dere.* Pues se transfiere á Padua, donde admira á los primeros ingenios del Mundo por la superioridad de sus talentos, y edifica á los hombres mas consumados en la práctica de la santidad por el heroísmo de sus virtudes. *Inventus est fidelis.*

La misma voz que le habia conducido á Padua le llamó tambien á Roma. Un corazon sumiso no se entrega jamas á sus propios deseos.

Por

(1) Genes. 12. v. 1.

(2) Ecles. 44. v. 21.